

ERNESTO MORALES (ed.), *Antología de poetas americanos*.—Buenos Aires, Santiago Rueda, Editor, 1941.

Precedida de un "Proemio" en el que se hace una reseña de los intentos hasta hoy realizados para agrupar a los poetas de América en una Antología, aparece esta obra que por varios motivos será de interés no sólo para el público de habla española, sino también para el creciente grupo de lectores del español que existe en los Estados Unidos. En realidad, la presente antología viene a realizar algo que hasta el momento no había pasado de ser una mera aspiración: el agrupar a los poetas de todas las Américas, de modo inteligente y desde un punto de vista esencialmente crítico; después de leer el "Proemio" de esta obra se llega a la conclusión de que, a pesar de la buena voluntad y enorme sabiduría que algunos de los compiladores habían puesto de manifiesto, la antología de poetas americanos estaba por realizarse. En algunas de aquellas antologías faltaban nombres esenciales y sobraban otros que ya sea por costumbre o por razones de propaganda nos hemos habituado a considerarles dentro de nuestros movimientos poéticos. No nos parece, sin embargo, que la del señor Morales sea una antología definitiva; no podría serlo y, por supuesto, el mismo autor debe reconocer que una obra de la intención de la suya sólo tiene un destino transitorio, está dirigida a los estudiosos de hoy y de mañana para indicarles un momento de la poesía americana, un instante de nuestro desenvolvimiento literario. Desde luego hay en esta antología nombres que sobran —por muy penoso que sea decirlo— y todavía hay nombres que faltan. El mismo hecho de incluir a los poetas norteamericanos y brasileños en la citada antología aparece sin más explicación que la buena voluntad del antologista y su plausible ideal panamericanista. Hace falta una razón crítica, una interpretación literaria; a primera vista aparece casi absurdo el poner lado a lado a Poe o Emerson y Blest Gana o Eduardo de la Barra; esto sin que el asunto calidad se ponga en discusión. Es sencillamente que en los poetas norteamericanos hay otra mentalidad presente, una sensibilidad distinta, una diversa manera de enfrentarse al mundo, una serie de principios estéticos y aun un fondo social que los hace aparecer aislados en semejante agrupación. Es muy posible que existan los nexos que se echan de menos en la presente antología; no nos parece que el autor haya incluido a los poetas de lengua inglesa por simple panamericanismo: confianza en que tuvo razones de índole literaria para hacerlo. Desgraciadamente, tales razones no se hallan en su obra; no está el ensayo o estudio que hubiera introducido a los poetas norteamericanos de un modo convincente al público de la América española.

En esta antología se reúnen poemas de 150 poetas; 22 países están representados; el autor ha clasificado a los poetas, según su "orientación literaria", en Clásicos, Nativistas, Románticos y Modernos. Un hecho que debe señalarse es el de que los poetas norteamericanos están aquí repre-

sentados por traducciones verdaderamente valiosas de sus composiciones. Si bien es cierto que Whitman fué introducido en Hispanoamérica por los modernistas y que su *Leaves of Grass* está traducido al español, su poesía no ha llegado a ser popular entre nosotros; el nombre y la poesía de Whitman no ha trascendido los ambientes literarios, no ha llegado hasta el lector común; por eso debe aplaudirse la inclusión en esta Antología de un grupo de sus mejores poemas, admirablemente traducidos por Arturo Torres-Rioseco.

La palabra del crítico, y no ya la del antologista, se vuelve a echar de menos frente al grupo de poetas del Brasil. La poesía del Brasil contiene un mensaje que la hace diferente de la poesía del resto de América; tal particularidad es muy posible que no se deba sólo al lenguaje, que no sea asunto de ropaje sino de contenido, de esencia. Es necesario explicar la poesía brasileña, desentrañar el misterio de su intensa peculiaridad, y, si es posible, encontrar las raíces que la unen a la poesía americana.

"...este libro, con sus deficiencias y sus aciertos, llega como una contribución a la cultura de América... El propósito es levantado. No se me escapa que un propósito, cuanto más levantado, es más difícil de lograr.

"Feliz quien, dentro de cien años, vuelva a congrega poetas de América en un libro semejante! No sólo por lo que podrá recoger en su troje opulenta, sino porque el espíritu de unión que a este libro vitaliza, concretado para entonces, le allanará el camino, hoy enzarzado por las distancias y entorpecido por el poco conocimiento que unos pueblos tienen de los otros. Y si esta antología hace algo para contribuir a esa unión, me daré por recompensado generosamente".

Introducida por frases tan sinceras y de tan alto propósito, esta obra seguramente encontrará la simpatía de la crítica y de los públicos de América.

F. ALEGRÍA,
University of California,
Berkeley.

MIGUEL ANGEL MENÉNDEZ, *Nayar*. Traducción de Angel Flores.—New York, Farrar and Rinehart, 1942. 277 pp.

Ya hace meses apareció una reseña sobre *Nayar* en estas páginas (Vol. IV, núm. 8, pp. 427-429), participándonos el juicio del erudito Ermilo Abreu Gómez acerca de la novela — juicio algo más favorable de lo que hubiera sido el nuestro, pero con el que estamos de acuerdo en lo que toca al lenguaje, si no en lo que dice de la novela como novela. De todos modos, después de leer lo escrito por tan insigne crítico, creemos que no